

Educación y reformas políticas en América Latina: nuevos y viejos retos de la inclusión social. Los jóvenes en contextos críticos.

Pablo Christian Aparicio Castillo¹
(Universidad de Salamanca y Universidad de Heidelberg)

Resumen

El fracaso de las políticas neoliberales y el viraje del modelo político Estado hacia una orientación más social, incluyente y plural constituyen dos aspectos trascendentes que reseñan el contexto y los procesos más sustantivos de cambio vividos en los últimos 15 años en América Latina.

La modificación de las políticas sociales, especialmente en el ámbito educativo y social, se acometió pensando en la posibilidad de reconstruir del tejido social, los espacios institucionales vinculantes y las prácticas de cohesión.

Los jóvenes, entendidos como referentes y actores del desarrollo, fueron los destinatarios de programas y acciones públicas, que si bien desde la intencionalidad política buscaron generar mejores oportunidades de participación educativa, social y laboral, en los hechos y dada la dimensión estructural de problemas ligados a la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social, plantearon grandes dificultades al momento de ofrecer vías sólidas y sostenibles de inclusión social en todos los ámbitos de la vida social.

En el presente artículo se reflexiona sobre cómo se ha producido el andamiaje entre el nuevo discurso educativo y los multívocos contextos sociales y culturales en donde viven los jóvenes fuertemente interpelados por restricciones e incertidumbres.

Palabras clave: educación, reformas políticas, jóvenes, inclusión social, América Latina

Abstract

The failure of neoliberal policies and the shift of the political model of the state towards a more social, inclusive and plural orientation, constitute two transcendent aspects which outline the context and the most substantive processes of change experienced in the last 15 years in Latin America.

The change of social policies, especially in the educational and social fields, was undertaken considering the possibility of rebuilding the social tissue, the binding, institutional spaces, and the cohesion practices.

As referents and development actors, young people was the recipient of public programs and actions, the political intention of which, was to create better educational opportunities of social and labor participation. Nonetheless, the prevailing, structural dimension of problems associated with poverty, vulnerability, and social exclusion, posed great difficulties when offering sound and sustainable ways of social inclusion in all areas of social life.

This paper discusses the systematic integration of the new educational discourse and the multivocal social and cultural contexts in which young people strongly experience the challenges of constraints and uncertainties.

Keywords: education, political reforms, young people, social inclusion, Latin America.

Recibido: 31/3/2014

Aprobado: 12/4/2014

¹ Profesor en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Salta. Doctor en Ciencias Sociales por la Eberhard – Karls Universität Tübingen (Alemania). Investigador miembro del GRUPO GRIAL en el Instituto Universitario de Ciencias de la Educación - Universidad de Salamanca (España). Investigador colaborador del GRUPO ESCULCA en la Facultad de Ciencias de la Educación – Universidad de Santiago de Compostela (España). Investigador miembro del Centro de Investigaciones Sociales y Educativas del Norte Argentino (CISEN) y del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (Argentina). Investigador miembro de la Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales (SECTER) de la Universidad Nacional de Jujuy (Argentina). Docente de posgrado en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Ruprecht - Karls- Universität Heidelberg (Alemania). Docente de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Duale Hochschule Baden – Württemberg / Baden-Württemberg Cooperative State University (Alemania). Docente de grado en al Pädagogische Hochschule Ludwigsburg – University of Education (Alemania). Docente en la Oficina Federal Alemana de Familia y Asuntos de Ciudadanía (Bundesamt für Familie und zivilgesellschaftliche Aufgabe).

1. Introducción

Como algunos críticos observan a través de la globalización, la expansión exacerbada de la información, el conocimiento y las tecnologías ha potenciado el desarrollo de nuevas posibilidades de inclusión y participación social y simultáneamente ha propendido a incrementar consigo la vulnerabilidad, la fragmentación, la desigualdad y la movilidad social que, en su totalidad, influyen en el modo en cómo cada sujeto o grupo social accede, se apropia y manipula determinados bienes culturales y materiales en virtud a su proyección personal y colectiva en la sociedad (Bauman, 2001; Beck & Beck - Gernsheim, 2007).

A la extensión y a la multiplicación de las fuentes de conocimiento van unidas también la diversificación de las formas de acceso y participación prevalecientes en la vida económica, social, laboral y cultural que en América Latina, están anudadas a la procedencia social, económica y culturales de las personas.

Al día de hoy, problemáticas como por ejemplo la escasa previsibilidad de las actividades económico – productivas y las fluctuaciones financieras a nivel global, la hegemonía del Mercado como nuevo ordenador de las relaciones e interacciones sociales, la volatilidad de los procesos productivos en boga y la versatilidad de las tareas y las competencias productivas y laborales anudadas a éstas, el parcelamiento de las tareas laborales, la producción masiva de información y conocimiento, la pluralización de los procesos de integración y exclusión social, entre los más relevantes parecen adscribirse como nuevos signos constitutivos de nuestro tiempo (Gorz, 2007; Gaudié, 2003).

La actual crisis socioeconómica global ha acentuado los procesos y las estructuras de desigualdad que se traduce una fragmentación progresiva de las oportunidades de participación social de las personas, los grupos y las naciones. La desigualdad se genera a partir del acceso diferenciado a los bienes materiales y simbólicos, a las oportunidades y a las agencias culturales de socialización, al trabajo y a la empleabilidad productiva, a los derechos y al amparo institucional y político (Bourdieu, 1999; Castel, 1999).

La imposibilidad de acceder a una propuesta educativa cualificante y dotada de la capacidad de ofrecer garantías de inclusión a largo plazo se erige en un obstáculo considerable que enfrentan los jóvenes de hoy en un contexto dominado por la pluralidad, la movilidad, la flexibilidad y la desigualdad exacerbada en todos los procesos y ámbitos inherentes a la vida colectiva.

De igual modo la falta de un modelo social y político sólido y la implementación deficitaria de mecanismos de intervención pública y técnica de forma contextual (avalada en la pertinencia histórica y social), sinérgica (contemplando simultáneamente diferentes áreas y

sectores políticos) y a largo plazo constituye uno de los motivos que explican la prevalencia de una inserción laboral precaria y volátil entre los grupos más vulnerables.

La inconsistencia y la fragilidad que caracterizan las transiciones desde el nivel educativo secundario hacia instancias superiores del sistema de formación y el Mercado de Trabajo afecta fundamentalmente a los grupos sociales más expuestos a la marginalidad socioeconómica, la segregación geográfica, la invisibilización política, la pobreza y la discriminación cultural.

2. Desfasaje y ambivalencia: nuevos cánones componentes del actual discurso educativo

En los últimos 10 años en América Latina se han producido cambios políticos trascendentes erigidos desde el impulso de un nuevo paradigma y proyecto político basado en la recuperación del Estado, el restitución de las redes de contención social, la cohesión, la inclusión y la participación social (CEPAL, 2013).

En el ámbito educativo la preconización discursiva en pos de una reforma profunda que abarcara simultáneamente los planos político, institucional y curricular no logró alterar las premisas de la organización y el funcionamiento del sistema. De ahí que muchos análisis realizados coincidan en postular que el carácter instituyente de la nueva propuesta educativa se ha limitado, con algunas excepciones, a una modificación retórica y bien intencionada de las directrices políticas, los contenidos, las metodologías y las estrategias de formación sin haber logrado una transformación de cuestiones estructurales adeudadas y que están ligadas por ejemplo al fortalecimiento de la equidad y la calidad de las ofertas y el desarrollo creativo y actualizado de programas de instrucción en todos los niveles.

En el contexto de la reforma educativa en América Latina ha quedado evidenciada la influencia cada vez más preponderante de fenómenos como la pobreza, la desigualdad social, la discriminación cultural, el vaciamiento de los contenidos educativos y la desprofesionalización docente, que en su conjunto operan en el sentido de hándicaps contra la efectivización de los principios de equidad, eficiencia y el impulso democratizador albergado por el nuevo modelo educativo.

La nueva generación de reformas educativas que se han venido implementando desde hace 15 años en gran parte de los países de América Latina si bien posibilitaron consigo una mayor sistematicidad y coherencia en la organización burocrática y política del servicio educativo, la incorporación de nuevos insumos tecnológicos, didácticos y curriculares y una mayor contextualización de la cultura escolar con los entornos socioculturales, esto no ha repercutido favorablemente en el empoderamiento real de los espacios locales de toma de decisión

y consenso -a nivel regional, provincial y municipal- tan determinantes tanto en el proceso mismo de transformación política e institucional así como también en la transposición curricular, didáctica y profesional (Pereyra, 2008).

La multiplicidad de problemas que advertimos en el ámbito educativo están correlacionados con dificultades más sustanciales que afectan a la sociedad en su conjunto y que, además, se traducen en la acumulación de desventajas y aplazamientos en torno a la participación legítima en la educación, el trabajo, la vida política, la seguridad social y la vida cultural. Este cuadro conflictivo se acentúa más entre los sectores populares que continúan viviendo en situación de desventaja y vulnerabilidad (UNESCO, 2012). Al respecto, la presencia de una compleja trama de representaciones inhibitorias explica que la realidad, sus contradicciones y complejidad, se viva y dimensione con cierto derrotismo y pasividad.

A pesar de que la matrícula de los jóvenes que participan del nivel medio se incrementó progresivamente en los últimos 10 años el progreso en materia de superación de la deserción, el desgranamiento de los contenidos y la repitencia entre los grupos más segregados y desaventajados no han sido del todo significativos. En este sentido, el carácter fuertemente heterogéneo, desigual e incongruente del servicio educativo se condice con restricciones sociales que ahondan la distribución también segmentada de las oportunidades de participación social.

Los efectos de la vulnerabilidad socioeconómica y la pobreza produjeron a que los sectores desfavorecidos vean aún más restringidas sus posibilidades de apropiación objetiva de los contenidos educativos.

La hegemonía de un modelo de crecimiento que muestra grandes dificultades tanto para contrarrestar la concentración de los ingresos y el bienestar, la desigualdad social estructural, la lógica de acumulación y regulación económica así como también avanzar paralelamente en la ampliación de la cohesión social y la redistribución de las oportunidades de participación social y la inclusión progresiva al bienestar por parte de los grupos más vulnerables, muy difícilmente podría aportar a una inclusión real de los diferentes grupos sociales.

A pesar de la recuperación económica planteada entre el 2004 - 2011, la nueva generación de empleo posibilitada por esta coyuntura favorable no se contrastó con una mejora cualitativa sustancial de las condiciones de empleabilidad de los grupos juveniles más afectados por la pobreza y la exclusión social (Aparicio, 2012; CEPAL et al., 2008). La empleabilidad a la que aludimos, se refiere tanto al nivel de las calificaciones, conocimientos y herramientas técnicas laborales y específicas adquiridas en el proceso educativo de preparación previo a la inserción laboral y, así como también, a las condiciones estructurales prevalentes en el Mercado

de Trabajo, que pueden o no amalgamarse con las credenciales adquiridas por los jóvenes postulantes al empleo (Giosa Zuzasa, 2005).

En esta perspectiva, las transiciones que realizan los jóvenes desde los sistemas educativos hacia el Mercado de Trabajo pueden brindar o sustraer sentido a las cualificaciones alcanzadas a partir del acceso efectivo empleos acordes, productivos y objetivantes. Consecuentemente la articulación sostenida entre el nivel educativo alcanzado y el tipo de empleabilidad ulterior se erige en un barómetro para dimensionar el aporte concreto de la educación, las opciones personales y los trayectos laborales posibles de alcanzar (Gallart, 2008).

En América Latina, la inclusión en el Mercado de Trabajo se torna cada vez más fragmentada y volátil, y esto se erige en un eufemismo de mayor incertidumbre, riesgo y vulnerabilidad que atraviesan tanto los procesos de transición desde una perspectiva biográfica y una perspectiva estructural -referida a todos los ámbitos de la vida social- en donde los jóvenes están obligados constantemente a reorientarse, tomar decisiones y dimensionar las consecuencias de las mismas, asumir desafíos, superar la resolución de problemas y acatar responsabilidades.

Al día de hoy y empero al reconocimiento de la pluralidad intrínseca a la identidad, las formas de socialización, participación, comunicación y cohesión social de los jóvenes, el sustrato desigual constreñido en la lógica misma de la reproducción histórica de la vida social contribuye a la permanencia de problemas como la pobreza y la fragmentación social, que a su vez, potencian la segregación social y relativizan el éxito y los logros referidos a políticas y los programas públicos elaborados con la finalidad de fortalecer la cohesión social y visualizar la diversidad sin redundar en la profundización de las disparidades y los rezagos existentes.

Ahora bien, el impacto de la crisis financiera mundial ha puesto nuevamente en evidencia la subordinación existente entre los procesos y las estructuras de acumulación locales - periféricas y poco industrializadas- con respecto al comportamiento de los capitales globales, los centros industrializados y la concentración de los espacios de toma de decisión. En consecuencia, la concentración de las oportunidades y el bienestar sumada a la crisis económica imperante se ceba con los grupos sociales más débiles, cuartando todavía más el acceso y la posibilidad de aprovechar los beneficios de las políticas públicas. Desde una lógica de asistencia y servicio focal se sigue insistiendo en brindar ayudas que, si bien, logran satisfacer y mitigar demandas básicas y urgentes, son incapaces de proveer consigo oportunidades de inclusión sostenibles en el tiempo y de impacto social relevante (Aparicio, 2010).

Los jóvenes en este escenario están obligados a asumir responsablemente su situación de exclusión, marginalidad o pobreza, pues se supone que, la falta de una gestión efectiva de las decisiones y las acciones vinculadas a la modelación de los procesos de formación realizados en

el espacio educativo explican a posteriori la matriz causal de la desigualdad socioeconómica (López, 2007). Por ende, problemas específicos circunscriptos en el campo educativo como por ejemplo el fracaso, el abandono, la repitencia, las bajas calificaciones, los conocimientos obsoletos y las competencias endebles o nulas, se trasladarían a la esfera estrictamente individual de la vida adquiriendo dimensiones y consecuencias significativas en términos biográficos y sociales en los diferentes espacios de la vida laboral, económica, cultural y política institucional.

A partir de la focalización de las políticas y los programas basados en la idea del capital humano, que concibe la carencia o el déficit en la formación académica y técnica de las personas como condicionante determinante de la desigualdad social, la exclusión y la pobreza se ha intentado a mejorar la empleabilidad de los jóvenes haciendo eje en los presupuestos:

- la extensión de cursos de capacitación, la implementación de programas de apoyo al retorno a los procesos de calificación técnica y laboral (Neffa, 2011),

- el fortalecimiento de las segundas y terceras oportunidades educativas para concluir el nivel secundario y, en algunos casos, apoyar la inclusión al nivel terciario universitario y no universitario (Jacinto, 2013),

- la inauguración y profundización de tópicos curriculares ligados a la formación de las competencias, intereses y expectativas de las nuevas generaciones en virtud a las orientaciones educativas superiores y las opciones laborales,

- el refuerzo de los logros educativos a través de la expansión sistemática de programas de becas y ayudas sociales y familiares,

- la adquisición de competencias educativas y laborales suplementarias fuertemente orientada a generar salidas laborales inmediatas y efectivas. En esta directriz, se avanzó en el desarrollo de programas de pasantías laborales de formación y de asistencia técnico-financiera destinados a potenciar las iniciativas, los emprendimientos y los intereses comerciales y empresariales (Jacinto, 2008), y

- la introducción de programas de orientación de búsqueda y la adquisición del primer empleo.

Amén de los esfuerzos políticos y los logros obtenidos, estas propuestas no han estado amparadas en una estrategia o un modelo de intervención capaz de reparar y resolver el problema de la informalidad laboral y lucrativa presente en los Mercados de Trabajo de América Latina como un elemento neurálgico de reproducción social y laboral.

3. Adultocentrismo, invisibilización y postergamiento de los jóvenes

Una de las mayores restricciones en el campo de la formación educativa de los jóvenes reside en la falta de visibilización de la complejidad y la especificidad de los nuevos ámbitos de vida, los procesos de participación social, los entornos culturales e identificadorios y las formas de gestión y decisión personal y colectiva.

La prevalencia de una mirada adultocéntrica que visualiza al joven a partir de un estereotipo único y universal no contrasta ni se amalgama con la polivalencia subjetiva, cultural, política, ideológica, geográfica y socioeconómica dominante en el sector. En términos de Krauskopf (1998:124) “el adultocentrismo es la categoría pre moderna y moderna “que designa en nuestras sociedades una relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos (+) y los jóvenes (-) [...] Esta visión del mundo está montada sobre un universo simbólico y un orden de valores propio de la concepción patriarcal” (...). En este orden, el criterio biológico subordina o excluye a las mujeres por razón de género y a los jóvenes por la edad. Se traduce en las prácticas sociales que sustentan la representación de los adultos como un modelo acabado al que se aspira para el cumplimiento de las tareas sociales y la productividad. Ello orienta la visión de futuro para establecer los programas y políticas, los enfoques de fomento y protección del desarrollo juvenil. La efectividad de esta perspectiva hizo crisis como producto de los cambios socioeconómicos y políticos de fin de siglo.”

Precisando, el adultocentrismo obstruye la posibilidad de repensar y/o redimensionar los modelos y las estrategias de promoción educativa, laboral y social en el sector. La vigencia de esta percepción reduccionista –adultocentrismo- va en desmedro del reconocimiento de la pluralidad identitaria emergente, pues niega la polivalencia cultural y los contrastes socioeconómicos intrínsecos a los nuevos contextos de vida juveniles y en definitiva reproduce modelos de acción política estandarizados que están más bien abocados a normalizar aquello que se cataloga como anómico o diferente, en lugar de visualizar estas fisuras y desajustes como nuevas manifestaciones de las demandas, intereses y exigencias de las generaciones más jóvenes (Aparicio, 2009).

Estas expresiones emergentes constituyen atributos y elementos constitutivos de una nueva realidad socio-histórica, cultural y política compleja y problemática que demanda un mayor dimensionamiento público e institucional. Desafortunadamente, al día de hoy sigue siendo insuficientes los esfuerzos acometidos en torno a repensar a los actores juveniles desde dispositivos políticos e institucionales públicos, que siguen evidenciando claras reticencias al momento de obrar en forma flexible y contextual frente a los múltiples intereses de este grupo.

En esta área política pública, la recurrencia retórica a aludir a los jóvenes como protagonistas del cambio y actores estratégicos del desarrollo sin apostar a la construcción paralela de condiciones sociales, políticas y jurídicas pertinentes, ha tendido a pronunciar la instrumentalización política de la participación juvenil y la debilidad institucional presente que conjuntamente tornan a estos actores más en objeto – destinatarios (en el sentido clientelar) de políticas sociales que en sujetos co-decidores y protagonistas con derechos y obligaciones ciudadanas (CEPAL & UNFPA, 2011).

La percepción de los jóvenes como meros receptores de políticas perpetúa la idea de jóvenes como personas que adolecen y por ende, son dependientes de la aprobación y la legitimación de los otros, en este caso de los adultos para poder ser en términos culturales y sociales. La imagen y visibilización de los jóvenes como clientes o beneficiarios de políticas y programas públicos de ayuda se erige, por un lado, como un aspecto constitutivo de la vida política, institucional y cultural y, por otro lado, en una disposición inherente a la propia identidad, auto percepción y acción de estos actores sociales en la vida colectiva. Esta situación, indudablemente, restringe la construcción de un espacio político propicio - empoderizante- donde el actor juvenil pueda exponer sus demandas y decidir sobre la pertinencia de las acciones que el Estado y la sociedad civil destinan para mejorar sus oportunidades de participación en el campo de la educación, el trabajo y el desarrollo social.

La supeditación de las necesidades y los reclamos de los jóvenes a las prioridades y expectativas del mundo adulto -que encarna lo que la sociedad instituida define como lo conveniente y lo normal- refuerza la visión adultocéntrica que, en definitiva, tiende a perpetuar la brecha que separa a los jóvenes de los adultos, diferenciados esencialmente por el poder de decisión política y social detentado y que cobra un valor significativo ulteriormente en la definición de las oportunidades de participación en todos los campos de la vida social.

Esta suerte de negación de los jóvenes y sus contextos de vida se engendra en la falta de visibilización por parte de las instituciones sociales y educativas que interactúan con la juventud así como también por parte de las políticas educativas y sociales que se muestran incapaces de objetivar la pluralidad y la heterogeneidad socioeconómica, cultural y biográfica traducidas al día de hoy en formas de desigualdad y segregación (Hopenhayn, 2008). En consecuencia, el “postergamiento de los jóvenes” se origina desde las mismas estructuras políticas e institucionales y condiciona el modo en cómo el sector político y la sociedad en su conjunto se comunican e interactúan con los jóvenes y la/s juventud/es. La omisión de los jóvenes como actores autónomos, vale decir dotados de la capacidad de decir, hacer y pensar por sí mismos, habla de una carencia “más profunda” relacionada con la falta de políticas y medios

institucionales idóneos y empoderizantes que posibiliten el acceso efectivo a espacios y procesos de decisión y participación social.

Concretamente, en el ámbito educativo la estructura del sistema, amén de las reformas implementadas, aún conserva un carácter prevalentemente homogéneo, coercitivo y estandarizado que se muestra incapaz de dimensionar los contextos, los procesos y los actores pedagógicos. Así, la transposición de modelos y criterios de intervención en el plano de la enseñanza y el aprendizaje entran en contradicción con la multiplicidad de escenarios, contrastes, aspectos culturales y dinámicas de trabajo arraigadas en los valores y presupuestos, la cultura institucional y los criterios profesionales que orientan el trabajo al interior de la comunidad educativa (García Huidobro, 2009). Vale decir, a nivel pedagógico sigue siendo problemático dimensionar los cambios registrados en la vida social y cultural desde los recursos epistemológicos, profesionales y políticos albergados por la escuela, sus actores y el bagaje de conocimientos y experiencias almacenadas no se logra efectivamente. En consecuencia, al carecerse de medios técnicos, profesionales y políticos de intervención no se puede tampoco brindar luz sobre estas prácticas y contextos de transformación social, y resulta complejo, cuando no imposible, arremeter contra la fuerza desbordante de las nuevas urgencias y demandas que irrumpen sobre el acto educativo y cuestionan el basamento mismo del modelo educativo, vale decir, los fundamentos políticos, la impronta axiológica y la organización didáctica y curricular.

En la región, a pesar de los avances en la consolidación de un espacio político e institucional específico destinado a la atención de las demandas de los actores juveniles (mayor visibilidad y protagonismo), el modo en cómo se definen las prioridades a nivel institucional, técnico y político sigue estando subordinado al juicio y a las prioridades del mundo adulto y sus propios valores y expectativas. Este hecho que va en detrimento de un dimensionamiento real de la complejidad y la pluralidad inherente a los jóvenes, sus trayectorias educativas y laborales y los múltiples escenarios de vida (Gentili, 2009; Aparicio, 2011).

La invisibilización de los jóvenes y la/s juventud/es se deriva de la creencia que existe una juventud única y universal (universalizable), sostenida bajo los principios de normalidad y homogeneidad que a su vez orientan el accionar de las agencias de socialización -entre ellas la escuela y otras instituciones-. La idea de una juventud única impregna las expectativas e ideas sobre el rol y la función de las nuevas generaciones que, por un lado, tiene poco que ver con la verdadera pluralidad identitaria y socio-económica de esos actores, pero que, por otro lado, sirve para resguardar el orden social establecido y neutralizar procesos de transformación que pudiesen poner en riesgo la norma instituida.

La negación de la polivalencia identitaria juvenil y de la heterogeneidad socioeconómica y cultural silencia un problema de fondo ligado al peso que tiene la participación desigual de las

condiciones materiales, históricas y simbólicas y que, al día de hoy, caracteriza la vida y las perspectivas futuras de muchos jóvenes.

En un contexto urdido por la vulnerabilidad social y fundamentalmente caracterizado por la permanencia de problemas como la indefensión institucional, la falta de recursos económicos para concretar los proyectos de vida personales, la negación cultural y la ausencia de interlocutores válidos de representación social tiende a ahondar la exclusión de los jóvenes ya que estos siguen quedando postergados de la posibilidad de elaborar a nivel individual y colectivo estrategias de superación frente a los desafíos y las restricciones más acuciantes de nuestro tiempo. En el caso de los grupos vulnerables, la imposibilidad de sobreponerse a la situación de exclusión ahonda la desconfianza en torno a la legitimidad de la promesa educativa y las garantías de bienestar y/o ascenso social que en el plano de las representaciones sociales y el deseo aún están anudadas a esta.

La débil complementariedad entre las ofertas del sistema educativo (a nivel institucional, programático y curricular) así como la falta de oportunidades de participación en diferentes ámbitos de la vida social exponen algunos de los temas nodales del debate en torno a cómo efectivizar las ofertas de formación educativa pensando en los contextos sociales y los requerimientos específicos y cambiantes de los actores sociales (Jacinto & Terigi, 2007).

Por esta razón, se torna necesario reivindicar en el ámbito político público la importancia de los mecanismos y las prácticas de decisión de los mismos actores juveniles en las instituciones públicas y en los diferentes ámbitos de la vida social. Concretamente en el ámbito educativo, la superación de la disfunción y la descontextualización de las ofertas pedagógicas y el inadecuado desenvolvimiento de las instituciones frente a situaciones y procesos sociales novedosos dependerá -de modo inexorable- de cuán implicados estén y se sientan los jóvenes en el diseño, la organización y la implementación de contenidos y modelos pedagógicos que resulten próximos a la vida de estos sujetos y las comunidades de referencia. La proximidad posibilita identificación y significación y, en consecuencia, favorece la aproximación práctica y el desarrollo cognitivo y un mejor andamiaje entre el bagaje teórico, las experiencias acumuladas, los entornos de vida y los propios proyectos educativos biográficos. Desde la contextualización – transposición cultural de los contenidos de los contenidos curriculares se hace posible la construcción de sentido de pertenencia y empatía que oficia de basamento y puente para la aproximación de sentidos y la construcción compartida de conocimiento. Conocimiento que al ser significado –apropiado y construido- por los propios sujetos se transpola y circunscribe en una situación de vida específica y, por lo mismo, puede ampliar el horizonte de posibilidad y replantear el marco restrictivo que opera en la condición socio-histórica de vida a nivel individual y colectivo.

Al respecto, se puede sostener que mucho de los jóvenes que viven y se educan en la marginalidad se experimentan como un sujeto marginal y se sienten desbordados por las limitaciones que le imprime el medio sociocultural y educativo cotidiano. Así, la escuela a pesar de estar a su alcance a causa de la débil interacción planteada entre los contenidos curriculares, los modelos pedagógicos, el relato vinculante de la institución y la cosmovisión y las demandas más urgentes, el espacio educativo se torna en un medio hostil e inapropiado que engendra resistencia y desconcierto (Torres, 2008).

Atendiendo a lo previamente aludido, la tarea política pendiente estriba en irrumpir sobre la marginalidad y la exclusión social imperante en la situación de vida de muchos jóvenes para poder así acompañar y fortalecer el proceso de inclusión progresivo que se logrará recuperando la pertenencia social e institucional a través del mejoramiento de los índices de bienestar, la contraprestación responsable de los beneficios públicos obtenidos, la auto percepción crítica del rol ciudadano y la objetivación de las posibilidades, los derechos y las obligaciones dentro de un marco político transparente y cohesionante.

4. Participación de los jóvenes en la encrucijada de la exclusión social

En el ámbito político e institucional educativo tienen lugar una serie de contradicciones que ponen al descubierto la pugna de ideologías, de formas de sujeción y también de modelos de cohesión social y organización institucional que repercuten en el imaginario, la identidad y en el sentido del proyecto político y social vigente en los diferentes países de América Latina.

En este contexto, la participación juvenil se presenta en el ámbito de las políticas educativas y sociales, como un tema central desde donde se definen o deberían de definirse las estrategias de intervención y transformación social destinadas al sector.

La recurrencia ambigua a argumentos relacionados con la aparente falta de compromiso e interés por parte de la mayoría de los jóvenes en el ámbito educativo revela la existencia de una mirada superflua socialmente construida que atribuye causalmente a factores como la idiosincrasia cultural, las características socioeconómicas de origen, el desempeño académico y el nivel de contención socio-familiar, la explicación del origen de problemas como el desinterés, la desmotivación y la presunción de peligrosidad que alimenta el prejuicio y el desconocimiento. Desde esta lógica, los jóvenes que no se ajustan a determinados cánones valorativos ligados a lo normal y lo esperado, quedan postergados e invisibilizados, y en ellos se consagra cual “biografía anticipada”, la elaboración de una suerte de predestinación a cerca de su desenvolvimiento ulterior, obviamente, expuesto al fracaso y a la marginalidad social (Bourdieu & Passeron, 2004).

La desconsideración de los jóvenes como referentes activos y autónomos en la toma de decisión en todos los espacios de la vida pública e institucional contribuye a reproducir la imagen de estos como sujetos apáticos y desinteresados, y refuerza además, el postergamiento político y el rechazo por parte de la sociedad adulta y el conjunto de dispositivos institucionales y burocráticos. Esta situación explica en parte, la presencia o ausencia de los actores juveniles en los espacios de decisión, organización y consenso social y político de la sociedad y el Estado.

En consecuencia, el déficit constatado en la participación juvenil dentro de los espacios de toma de decisión no reposaría exclusivamente en el desempeño del actor juvenil en sí - como sujeto histórico particular- sino que además, estaría constreñido al desempeño de las instituciones sociales y políticas comprometidas con la atención de las necesidades del sector. De allí que el mayor peligro de la no - participación estriba en la falta de apropiación por parte de los jóvenes de los recursos y las herramientas políticas elementales para pelear la inclusión social plena (CEPAL & OIJ, 2008).

Más allá de los cambios instrumentados en todo el concierto de las políticas públicas, especialmente, en el ámbito de la juventud, se puede visualizar la persistencia de mecanismos de “no decisión” que son prácticas, mecanismos y estrategias de ejercer el poder que restringen la participación de determinados grupos o sectores a los procesos y las estructuras sociales, políticas e institucionales. Al respecto, Sirvent (1998:4) sostiene que una no-decisión “es una decisión que resulta en la supresión de una demanda por considerarla una amenaza latente o manifiesta a los valores e intereses de la estructura de poder institucional. La teoría de las “no - decisiones” plantea la existencia en los sistemas políticos de un conjunto predominante de valores, creencias, rituales y procedimientos institucionales que operan sistemática y coherentemente a través de mecanismos de “no - decisión” para beneficiar a ciertas personas y grupos en detrimento de otros.”

El reparto del bien público de acuerdo a intereses políticos partidarios o sectoriales, representa en la cultura política latinoamericana un rasgo distintivo de su historia e identidad y regula predominantemente las relaciones mantenidas entre el Estado, la sociedad y el conjunto de dispositivos institucionales y técnicos públicos.

El desmembramiento de los vínculos político – institucionales en referencia a los jóvenes estaría condicionando el desfase planteado entre a) las demandas y las exigencias de la sociedad hacia los jóvenes, b) las expectativas de los jóvenes y las posibilidades efectivas de concreción de sus proyectos personales y colectivos de vida y c) la escasa coordinación y complementariedad prevaleciente entre los espacios de intervención política y social vinculada al sector (Aparicio, 2013).

Este desfase aludido explica el impacto insatisfactorio que han tenido hasta esta parte, las acciones y los programas educativos (orientaciones y contenidos) y así también las estrategias orientadas a favorecer la inserción laboral futura de los jóvenes.

A nivel político la búsqueda de mejora y ampliación de las ofertas educativas ha propiciado la reciente elaboración de programas de apoyo educativo y promoción laboral destinado a las nuevas generaciones, que en su gran medida han estado influenciadas por el enfoque del capital humano y que bien se condice con las sugerencias técnicas emitidas por el BID y el Banco Mundial. Al respecto, cabe subrayar que empero a la constitución e implementación de modelos políticos públicos más progresistas, en el ámbito de formación y apoyo laboral sigue siendo dominante este criterio ideológico y técnico.

En este sentido, el fortalecimiento de las transiciones de las nuevas generaciones hacia el Mercado de Trabajo estuvo abocada a diversificar la oferta laboral abogando por la introducción de programas y cooperaciones con sectores productivos activos y dinámicos que pudiesen apoyar y beneficiarse por la formación de trayectorias laborales efectivas (Weller, 2006).

A continuación se exponen algunos de los programas más relevantes implantados en el último lustro en la región con el propósito de optimizar las transiciones educativas y laborales de los jóvenes.

América Latina y el Caribe (13 países): Programas de transferencias condicionadas que consideran a las y los jóvenes como destinatarios.

Argentina	Protección de ingresos	Asignación Universal por Hijo para Protección Social	Familias con jefes o jefas de hogar desocupados o que se desempeñen en la economía informal, con hijos e hijas menores de 18 años
	Protección de ingresos	Familias por la Inclusión Social	Familias en riesgo social con hijos e hijas menores de 19 años
	Conclusión / continuación de Estudios	Programa Ciudadanía Porteña	Familias con hijos e hijas de 18 a 29 años
	Protección de ingresos	Jefes y Jefas de Hogar Desocupados	Familias con jefes o jefas de hogar desempleados e hijos e hijas menores de 18 años
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Conclusión / continuación de estudios	Bono Juancito Pinto	Menores de 18 años que asisten a escuelas públicas de educación formal, juvenil alternativa o especial

Brasil	Protección de ingresos	Bolsa Família - Beneficio variable ligado al adolescente	Familias vulnerables con hijos e hijas de 16 a 17 años
Chile	Protección de ingresos	Subsidio Único Familiar (SUF)	Hijos e hijas menores de 18 años
	Conclusión / continuación de estudios	Asignación social - Asignación por Matrícula y Asistencia	Hijos e hijas de 6 a 18 años
Colombia	Conclusión / continuación de estudios	Subsidios Condicionados a la Asistencia Escolar	Hijos e hijas menores de 19 años que cursan entre 6° y 11° grado (subsidio educativo) e hijos e hijas de 14 a 19 años que cursan entre 9° y 11° grado, y que habitan a más de 2 Km. del centro escolar (subsidio de transporte).
Costa Rica	Conclusión / continuación de estudios	Avancemos	Hijos e hijas de 12 a 25 años que cursan secundaria en establecimientos públicos
Honduras	Conclusión / continuación de estudios	Bono 10.000 - bono educación	Hijos e hijas de 6 a 18 años matriculados en el sistema público
Jamaica	Conclusión / continuación de estudios	Programa de avance mediante la salud y la educación (PATH) - Education grant	Niños y niñas de 6 a 17 años
	Conclusión / continuación de estudios	Programa de avance mediante la salud y la educación (PATH) - Bonus	Hijos e hijas que terminan la educación secundaria y prosiguen a la educación superior
México	Conclusión / continuación de estudios	Oportunidades	Hijos e hijas que cursan educación primaria, secundaria o media superior (apoyo educativo) y estudiantes entre 3° de secundaria y 4° de bachillerato (Jóvenes con Oportunidades)
Nicaragua	Formación ocupacional	Red de Protección Social (RPS) - Bono formación ocupacional	Jóvenes de 14 a 25 años con primaria completa
Paraguay	Conclusión / continuación de estudios y apoyo en	Tekoporâ	Hijos e hijas de hasta 18 años

	salud		
República Dominicana	Conclusión / continuación de estudios	Solidaridad - Incentivo a la asistencia escolar (ILAE)	Hijos o hijas de 4 a 21 años matriculados en la educación pública
Uruguay	Protección de ingresos	Asignaciones Familiares	Hijos e hijas menores de 18 años

Fuente: CEPAL & UNFPA (2011). Informe sobre juventud, CEPAL: Santiago de Chile, pp. 136-137

Del mismo modo, el Estado dio pasos importantes en materia de generación de nuevos puestos de trabajo si bien productivos en su mayoría supeditados a programas de fomento laboral a nivel de becas, planes sociales y contraprestaciones al ente público, destinados a jóvenes de baja calificación, circunscriptos principalmente en rubros productivos y de servicios que estaban amparados en la consecución de políticas públicas.

Simultáneamente y con el afán de proveer socialmente ocupaciones laborales se generó un Mercado de Trabajo alejado de tareas y fines productivos, puesto que las actividades laborales propuestas estuvieron más bien apostadas a la contención y el apoyo económico de sectores desaventajados y pobres con carencias múltiples y urgentes.

Más allá de la importancia de estos programas de empleo por su valor de contención social, el objetivo ligado al desarrollo de competencias laborales potentes y atractivas quedó descuidado y desgraciadamente no se planteó como un complemento de los nuevos trabajos creados (Cecchini & Madariaga, 2011). De tal suerte, el bagaje experiencial y las credenciales educativas obtenidas a nivel técnico y profesional no sufrieron una mejoría sustancial, lo que propendió a ahondar las bajas perspectivas y oportunidades laborales de los jóvenes beneficiarios de estos programas. Este desfasaje está relacionado también con la carencia de una alianza estratégica entre el sector privado y el público que caminan por vías paralelas sin hallar puntos de cooperación y sinergia, tan importantes a la hora de desarrollar estrategias de desarrollo (Ocampo, 2008). Desde la conjunción de esfuerzos y recursos se podría avanzar en la generación de puestos de trabajo y nichos laborales innovadores pero sobre todo la formación y socialización de competencias en diferentes rubros productivos evitando que las mismas queden supeditadas al monopolio de una determinada empresa o sector empleador.

Ahora bien, más allá del éxito relativo logrado por los programas y los fondos públicos destinados a apoyar la generación de iniciativas laborales y productivas entre los jóvenes hasta el día de hoy se carece de una política estructural que repare en las causas que restringen la capacidad de reclutamiento y demanda laboral de los sistemas económicos y que además brinde alternativas y soluciones al impacto de la informalidad y la vulnerabilidad laboral imperante en nuestro tiempo.

5. Conclusiones

En América Latina la forma instituida de asumir y entender a la juventud está sostenida en una idea universal de joven común y estándar. Por ende, las acciones y los programas implementados con la intención de apoyar, asistir y visibilizar las nuevas demandas juveniles portan y cultivan consigo una mirada del mundo reticente y enajenante que aleja a los jóvenes de las acciones destinadas “para ellos” y no “junto a ellos”. Y de este modo, se cohibe y desperdicia la posibilidad de intervenir activamente en la construcción de espacios, prácticas y medios de participación social novedosos.

Al respecto se podría sostener que este rechazo caracteriza y origina la negación de sus verdaderas demandas e intereses y que repercuten en diferentes planos de la vida social e individual. Esta suerte de dicotomía planteada entre lo que el mundo adulto define como prioritario y adecuado para los jóvenes entra en contradicción con las propias enunciaciones, construcciones de sentido, prácticas sociales y formas de identificación específicas.

La negación de la diversidad concerniente a las formas de vida juveniles ha estado fuertemente ligada con la percepción negativa de propiedades identificatorias que ponen en evidencia las limitaciones de los criterios tradicionales inherentes a las instituciones sociales y públicas como por ejemplo la escuela que persiste en imponer desde la normalidad criterios únicos de asumir las cosmovisiones, los anhelos, los miedos y los proyectos personales de los jóvenes.

En consecuencia, en el amplio concierto de políticas públicas prevalece una actitud correctiva y restrictiva desde donde sólo se subrayan los aspectos problemáticos y deficitarios de los jóvenes. En este contexto, emerge y se impone la imagen del joven peligroso, violento, rebelde, sospechoso, o antisocial cual mecanismo aclaratorio que se instrumenta para dar cuenta erráticamente de los cambios registrados en la vida social y cultural de hoy.

La actual propuesta educativa ha demostrado no estar en condiciones de responder con pertinencia al desafío que implica la transpolación de una oferta pedagógica homogénea en contextos sociales y culturales polivalente. El contenido democrático inherente a la oferta educativa intenta garantizar y proveer equitativamente para todos, el acceso igualitario a determinadas competencias, conocimientos y saberes, que resultan significativos para la socialización e inclusión de las personas en la vida colectiva. Con análogo énfasis, otro problema condescendiente a lo anteriormente expuesto, reposa en la débil sistematización y organización estratégica de funciones y tareas educativas que inhibe la articulación entre los perfiles institucionales y profesionales de los centros de formación, las expectativas personales

y familiares, las cosmovisiones, las localizaciones socio-históricas y las trayectorias biográficas de los jóvenes.

Estas disfunciones no son privativas del espacio educativo. La ruptura entre los actores y las ofertas derivadas de programas y acciones políticas públicas podría ser interpretada como una de las causas estructurales que ahonda el rechazo de las nuevas generaciones, la superposición discursiva y la segregación institucional. En un contexto donde, paradójicamente, cada vez resulta más irreductible la necesidad de vincular a las nuevas generaciones en temas trascendentales de la vida social e histórica para asegurar la sostenibilidad de la democracia y el incremento de la transparencia en los procesos de decisión colectiva. En este sentido, la formación de liderazgos confiables y próximos a las cosmovisiones, las experiencias, las nuevas formas de vida y los estilos de organización colectiva representa un paso inexorable a los fines de establecer un basamento ético, político e institucional congruente con la diversidad, sensible a los cambios y próximo a las identidades culturales en gestación.

Por todo ello, en el ámbito político público y particularmente en el ámbito educativo orientado a los jóvenes, el reto estriba en avanzar en el reconocimiento de las juventudes dimensionando su relación con las condiciones estructurales de vida, la idiosincrasia familiar, el género, la procedencia étnico-cultural, la localización geográfica de residencia, el trabajo, la educación y el tiempo libre. Con una perspectiva sinérgica y pluridimensional, será posible entender los nuevos sentidos, las características y las propiedades de la vida cultural en y desde donde se construyen la/s juventud/es de nuestro tiempo, vale decir, en contextos diversos, cambiantes y complejos.

Por todo, es importante recordar a Bourdieu cuando postulaba que la juventud “es más que una palabra”, pues la misma al tratarse de una resultante de procesos y condiciones socio-históricas y culturales está constreñida constantemente a la contingencia de una época y al contexto de referencia a nivel local y global que le imprimen un sesgo distintivo y único.

Irrumpir sobre una mirada negativizante que dificulta una visualización social, político y cultural crítica y sinérgica a cerca de los jóvenes, indudablemente, puede resultar clave para dar apertura a la construcción de un nuevo espacio político y social, donde estos actores -en primera persona- sean quienes se apropien de la palabra, objetiven sus intereses y se expongan en la vida pública buscando construir medios idóneos de participación social en los diferentes ámbitos en donde está en juego la elaboración de itinerarios educativos, la orientación de trayectos laborales, la toma de decisión y la organización de la vida política e institucional.

7. Bibliografía

- Aparicio, P. Ch. (2013). Educar y trabajar en contextos de precariedad y desigualdad en América Latina. Jóvenes en debate. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 11 (2), pp. 527-546.
- Aparicio, P. Ch. (2012). Education in Latin America: the limits and possibilities of youth social and workforce participation. Beyond the panacea and skepticism. Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria, 20, pp. 273-301
- Aparicio, P. Ch. (2011). Jóvenes y el desafío de vivir en contextos de desigualdad y diversidad. Crisis de las oportunidades de participación educativa y laboral en América Latina. Studia Politicae 19, primavera-verano 2009-2010, pp. 79-100
- Aparicio, P. Ch. (2010). Jóvenes, educación y el desafío de convivir con la diversidad cultural y la desigualdad socioeconómica en América Latina. Revista Antítesis, Ahead of Print do vol. 3, n. 6, <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses> [Fecha de consulta: 2/ marzo/ 2014]
- Aparicio, P. (2009). Educación y jóvenes en contextos de desigualdad socioeconómica. Tendencias y perspectivas en América Latina. Archivos Analíticos de Políticas Educativas, 17(12) <http://epaa.asu.edu/epaa/v17n12/> [Fecha de consulta: 20/ marzo/ 2014]
- Aparicio, P. (2008). Jóvenes, educación y sociedad en América Latina: Los retos de la integración en un contexto de creciente pluralización cultural y segmentación socioeconómica. En P. Aparicio & D. de la Fontaine (Coord.). Diversidad cultural y desigualdad social. Desafíos de la integración global. El Salvador, Heinrich Böll Stiftung, pp. 155 – 198.
- Bauman, Z. (2001). The individualised society. Cambridge: Polity Press.
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2007). La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (1999). Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal. Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, P & Passeron, J.C. (2004). Los herederos. Los estudiantes y la cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Castel, R. (1999). Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- Cecchini, S. & Madariaga, A. (2011). Programas de transferencias condicionadas: balance de las experiencias de América Latina y el Caribe, Cuadernos de la CEPAL N 25, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL (2013). Panorama Social de América Latina 2013. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL & OIJ (2008). Juventud y cohesión social. Un modelo para armar. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL, AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo), SEGIB (Secretaría General de Iberoamérica) & OIJ (Organización Iberoamericana de Juventud) (2008). Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL & UNFPA (2011). Invertir en Juventud. Informe Regional de la población en América Latina y el Caribe 2011. Santiago de Chile: CEPAL
- Gallart, M. A. (2008). Competencias, productividad y crecimiento del empleo: El caso de América Latina. Montevideo: OIT – CINTERFOR.

- García-Huidobro, J. (2009). Una nueva meta para la educación latinoamericana en el bicentenario, en: Marchesi, Álvaro / Tedesco, Juan Carlos / Coll, César (Ed.), *Calidad, equidad y reformas en la enseñanza*, Madrid: OEI-Santillana, pp.19–34.
- Gautié, J. (2003). Transition et trajectoires sur le marché du travail. *Quatre Pages* N 59, Paris, Centre d'Estudes de l'emploi, pp. 23-28
- Gentili, P. (2009). Marchas y contramarchas. El derecho a la educación y las dinámicas de exclusión incluyente en América Latina, en *Revista Iberoamericana de Educación* Vol. 49, pp.19–57.
- Giosa Zuzasa, N. (2005). De la marginalidad a la informalidad, como excedente de la fuerza de trabajo, al empleo precario y al desempleo como norma de crecimiento. Documento de Trabajo 47. Buenos Aires: Ciepp.
- Gorz, A. (2007). *Arbeit zwischen Misere und Utopie*. Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- Hopenhayn, M. (2008). Inclusión y exclusión social en la juventud latinoamericana. En Hopenhayn, M. y Moran, M.L. (Coord.): *Inclusión y ciudadanía: Perspectivas de la Juventud en Iberoamérica*. Pensamiento Iberoamericano, N 3, (2008) pp. 49-72.
- Jacinto, C. (Coord.) (2013). *Incluir a los jóvenes. Retos para la educación terciaria técnica en América Latina*. Buenos Aires: IIEP - UNESCO
- Jacinto, C. (2008). «Políticas públicas, trayectorias y subjetividades en torno a la transición laboral de los jóvenes». En Pérez Sosto (editor): *El Estado y la reconfiguración de las protecciones sociales*. Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella y Siglo XXI Editores.
- Jacinto, C. & Terigi, F. (2007). *¿Qué hacer ante las desigualdades en la educación secundaria? Aportes de la experiencia latinoamericana*. Buenos Aires: UNESCO-IIPE, Editorial Santillana.
- Krauskopf, D. (1998). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- López, N. (2007). *Las nuevas leyes de educación en América Latina. Una lectura a la luz del Panorama Social y Educativo de la región*. Buenos Aires: IPE-UNESCO
- Neffa, J. (dir.) (2011). *Empleo, desempleo y políticas de empleo. Políticas públicas de Empleo III 2002/2010*. Buenos Aires: CEIL PIETTE.
- Ocampo, J. A. (2008). Las concepciones de la política social: universalismo versus focalización, in: *Nueva Sociedad* Vol. 215, pp. 36–61.
- Pereyra, A. (2008). La fragmentación de la oferta educativa en América Latina: la educación pública vs. la educación privada, en: *Perfiles Educativos* Vol. XXX (120), pp. 132–146.
- Sirvent, M. T. (1998). Poder, participación y múltiples pobreza: la formación del ciudadano en un contexto de neoconservadurismo, políticas de ajuste y pobreza. Buenos Aires: Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Torres, C. A. (2008). Después de la tormenta neoliberal: la política educativa latinoamericana entre la crítica y la utopía, en: *Revista Iberoamericana de Educación* Vol. 48, pp. 207–229.
- UNESCO (2012). *Informe 2012. Jóvenes y las competencias: trabajar con la educación*. Santiago de Chile: UNESCO/ PREALC.
- Weller, J. (2006). *Los jóvenes y el empleo en América Latina: desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. Bogotá: CEPAL / Mayol Ediciones.